

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SECRETARIA DEL OBISPADO
Se hace saber á todos los Sres. Sacerdotes, que el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano ha ordenado, que hasta nueva disposicion, se rezze en la Santa Misa la ORACION AD PETENDAM PLUVIAM.

Montevideo, Diciembre 29 de 1879.

Nicolás Luque.
Secretario**Almanaque**

Viernes 9 San Julian y santa Basilia, mártires.

El sol sale á las 4:50; se pone á las 7:10.

Efemérides

1869—El Papa Juan X. nació hace muchos pasajeros que acudían en romería á visitar el sepulcro del Apóstol Santiago, llevó por los muros que obraba Dios por las reliquias del Santo y atravesó también por las virtudes del venerable Siervo, Obispo de Compostela, le envió con cierre de su episcopado una carta misiva dirigida á la Iglesia de sus episcopados, que recordaba la memoria de su bendito fundador del santo patrono de España. Como consecuencia de esta carta, pudo examinar la Santa Sede el misal gótico de España, y lo probó cambiando algunas palabras de la Congregación. Gracias á este desaparecido obispo, escucharon que estaban dormidos en Secretaría no sufrían más dilaciones ni retardos.

1871—Los pasajeros que acudían en romería á visitar el sepulcro del Apóstol Santiago, llevó por los muros que obraba Dios por las reliquias del Santo y atravesó también por las virtudes del venerable Siervo, Obispo de Compostela, le envió con cierre de su episcopado una carta misiva dirigida á la Iglesia de sus episcopados, que recordaba la memoria de su bendito fundador del santo patrono de España. Como consecuencia de esta carta, pudo examinar la Santa Sede el misal gótico de España, y lo probó cambiando algunas palabras de la Congregación. Gracias á este desaparecido obispo, escucharon que estaban dormidos en Secretaría no sufrían más dilaciones ni retardos.

1874—En el NOVILLERIO EN CARDO.

1875—EN DIRECTOR ROSAS FALLECIÓ EN CASO.

La revolución argentina estableció triunfante después de la derrota de la expedición de Rosas, y el 10 de Junio de 1852 se declaró el Estado Independiente. El territorio uruguayo se dividió y próximo á ser la presa de los portugueses. El Alto Perú, que hoy es la República de Bolivia, se halló dominado por los españoles. Pero en medio de este trágico destino, el Alto Perú, el vasto territorio que hoy constituye la República Argentina se encontró libre de asedios exteriores y en situaciones de declinar su independencia y de mantenimiento de hechos.

Sin embargo, si la revolución había alcanzado este gran triunfo, las divisiones interiores empeñaron á asesinar con una violencia extraordinaria, porque sacerdotes y obispos fueron asesinados por la revolución, y en su siniestra con fuerza para luchar con los peligros interiores que la amenazaban, y el 9 de Enero de 1853 renunció el alto puesto, nombrando a un sacerdote legítimo en su reemplazo el general D. Carlos Alvarado.

1848—NAZARENO DE GALLÉS.

1873—NACIMIENTO DEL GEÓGRFO ABELLÁ.

1877—COMBATE NAVAL DEL JUNCAL.

1878—MUERTE DE VICTOR MANUEL EN ROMA.

1878—MUERTE DEL NAZARENO EN CHILEBROOK.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ENERO 9 de 1880

Nuevo método caligráfico

No hace muchos días asegurábamos que el sistema valeriano de enseñanza cuidaba menos de las nociones primarias de la instrucción, como lectura, escritura etc., que de otros conocimientos de un orden tanto mas subalterno por ahora, entre nosotros, cuanto mas supieran.

Así, tenemos miles de habitantes en la República, extranjeros ó nacionales, que no saben leer ni escribir, y sin embargo, hay centenares de escuelas en que se derraman de una manera tan pródiga como fugaz altas nociones de historia natural; y muchas veces aquellas ó aquellos mismos que los estudian leen mal y escriben peor. Las niñas repiten como papagayos todas las partes del cuerpo, haciendo mezcolanza de expresiones técnicas y vulgares, llamando, por ejemplo, en sus maquinillas resistencias escolares, gasnate á la laringe, juanetes á los pómulos etc.

Pero, en fin, tras de estas resistencias, buenas ó malas, toman los escolares un libro y que lea! que diccion que corriente! Es aquello que maravilla. No es el caballo, sinó el cabachón. Y todo por el término.

Lo mismo pasa con la escritura: la z en forma de b, la x semejante á la y la a mas parecida á todas las demás letras que á sí misma: y todas ellas trasadas por mal segura mano y formando caracteres defectuosos.

Y ya que llegamos á este último punto, recordamos el método razonado de enseñar la letra inglesa del distinguido calígrafo, Sr. Fernando Berguñán; caballero polaco que há pocas días dió dos conferencias explicativas de su método.

Al estudiar este método científico, nos encontramos con que ha sido ventaja-

Junta de Médicos

Hay un enfermo en quien el mal que le aqueja ha llegado á tener los visos de crónico y que es el resultado de ese derroche de salud que suele ser peculiar á la juventud incauta y de las fiebres cerebrales que le acometen en su mocedad.

El pobre paciente que está condenado á durar sin descanso un pediluvio en las márgenes del Plata, del Océano y del Yaguaron, quien osaría dudarlo que es esta propia República? Date de donde date el tiempo en que contrajo sus dolencias, es fama que éstas atravesan un período de crisis cuya agudeza pondrá un tanto en su dictámen médico, la República Argentina, á su ver, debiera promover la reunión de dicho Congreso, pues temer la guerra no es temer á Chile sino á ese séquito de calamidades que comprometen el presente y el futuro del país. Si en previsión de la guerra hace perfectamente bien en armarse, se honrará y hasta sería timbre de gloria para ella llamar á un Congreso Americano, porque tanto valdría decir:

«Oh América! ¡Tierra creada para iniciar en el mundo el reinado de la vida democrática! Tus miembros se despiden al enfermo, que él de reconocer las personas que le asisten. El cambio del personal en gubernativo compuesto de quienes están, hablando serio, iniciados en la ciencia de Esculapio, nos ha picado un tantico la curiosidad de saber como se expedirá y á reflexionar si su sistema será fecundo en buenos resultados durante el corto periodo en que el Dr. Vidal y el Sr. Méndez estén en contacto y desvelándose por el país.

El primero de ambos dice que está encargado de asistir a los padecimientos interiores y de examinar los síntomas exteriores el segundo.

El nombre del Dr. Vidal no puede llegar á tener mas amplia ni dilatada resonancia que la que ha obtenido hasta hoy como senador, como reemplazante muchas del primer magistrado, como hombre de práctica y que es lo que hace mas al caso, como digno discípulo de Hipócrates. En cuanto al Sr. Méndez tampoco escasean sus meriditarios, salvo algunos peros que las gentes profanas en asuntos diplomáticos, y mas curiosos que Lot, tratan de ponerle con ciertas reticencias que denuncian sobradamente la impaciencia por saber en que

cansas tan graves como las que habían concordado para la determinación de Alberto.

Veamos ahora lo que pasaba en su casa.

Cuando pasó la hora en que Alberto acostumbraba ir á comer, empezó Beatriz á estar con cuidado, pero su desasosiego subió de punto cuando llegaron las altas horas de la noche.

Convió en aislamiento una de las ojivas ventanas de su casa, y en ella esperó toda la noche con Alberto.

«Querida, Dios mío! exclamaba lleno de angustia, ¡Si se encuentra con Céspedes y al propietario de la casa!» — «No te preocupes, que yo ya he regresado por completo, que ya no tiene otra aspiración que la de hacerle felicidad. Dios mío! que yo pueda verle, arrojarme á sus pies y pedirle perdón por lo mucho que le he hecho padecer!»

— ¡Ah! respondió aquél. «Preguntas por la señora Victoria y su madre?

— En efecto: necesitas verla y me ha extrañado encontrar la casa cerrada.

— Pues dirás: hace dos días que se hallan ausentes.

— ¡Y no sabes donde se encuentran?

— Lo ignoro, señora.

— ¡Qué beneficio me harías con darme alguna luz!

— Pero servirás tomar asiento, señora, estás muy agitada.

— Es que vengo de muy lejos y he venido de prisa. Con vuestro permiso descansaré un momento.

— Podré descansar todo el tiempo que gusteis, dijo el tendero, acercando una silla á Beatriz.

— Con que dice que hace dos días que se fueron, añadió aquella, sin poder disimular su angustia.

— Yo os diré: Serían las ocho de la mañana cuando un caballero de buen porte llamó á la puerta. Le abrieron y subió. Permaneció contemplando despacio y la conoció, pero no hizo ningun movimiento de sorpresa.

Los criados saben, por lo comun todos los secretos de los amos, y Lucia sabía de su señoría: antes de servir en su casa lo había hecho en una que estaba inmediata á la de Beatriz, y no

samente adoptado en Bélgica, y recientemente, bajo el patrocinio del señor D. F. Sarmiento, en la vecina república. El método que nos ocupa sujeta pues á principios fijos el antea simplemente arte de escribir. Pero á su vez el niño procede con sujeción mental á esos principios, pero sin necesidad de esclavizarse material y servilmente á una muestra dada, como se esclaviza el plomo al molde que lo funde para producir el objeto de arte.

Esos principios gráficamente delimitados en el modelo inducen al niño á la observación, attraen su atención, convierten su tarea en algo mas que el mecanismo de trazar líneas sobre el papel.

Y del buen aprendizaje de esas líneas, puede depender la fortuna y el porvenir de un hombre; porque la cursiva leteta inglesa, ha sustituido á todas, es de mas uso en el comercio de todas las naciones, en las oficinas públicas, etc.; porque el arte de trazar las líneas rectas y curvas que caracterizan la letra mas perfecta, que es la inglesa, puede ser la preparación del pintor y del escultor, ya que esas mismas líneas se encuentran en el perfil delicado de un rostro griego, en el contorno suave de un chapitel corintio.

En cuanto á las ilusiones que nos hacemos de que el Presidente en su viaje de suerte ha dejado en sucesos que le llevan al éxito, que el resultado de la reunión de los Departamentos acompañado de su Ministro, hiciese lo que estaba en la medida de sus fuerzas y del tiempo que su excursion durase para estudiar de cerca siquiera unas pocas de entre las mil necesidades políticas y de todo género de la campaña, La Nación se encarga hoy de destruirlas, observando que si el Presidente ha solicitado un término de descanso, es con el objeto de tenerlo de veras.

— Contesta á La Tribuna Popular para la cual es un sueño, de poca importancia y que revela carencia de noción en la ciencia económica, la idea iniciativa de La Nación de establecer familias nacionales en los fondos de los estancieros.

— Asegura que la confianza ha vuelto

buyéndole propósitos que no ha revelado. Así, señor Ferro-Carril y otras gacetas, chitonés!

— La quinta vez que el Dr. Vidal asume el mando provisorio, es para confirmar la política del Coronel Latorre, dice La Nación, y desplegar las dotes de ciencia y experiencia que le distinguen. Conocedor modesto de su pueblo y del desequilibrio que durante 20 años consecutivos ha sufrido con trastornos y revueltas, las odia entrañablemente y hará por el societario y la paz pública. En ideas políticas es el seguimiento ejemplar del Coronel Latorre; son de un mismo tenor.

— Pública, encabezado de pocas pero encomiables líneas dedicadas al Sr. Montero, el decreto que concedió á este Ministro Secretario de Estado, la licencia temporal de su cargo.

— Asegura que la confianza ha vuelto

en el país y que si el estado económico no es en rigor excelente, está en camino de serlo.

— Contesta á La Tribuna Popular para la cual es un sueño, de poca importancia y que revela carencia de noción en la ciencia económica, la idea iniciativa de La Nación de establecer familias nacionales en los fondos de los estancieros.

— Acepta las opiniones sobre el Congreso Americano, dadas por El Siglo no sin decir que el mismo efecto produciría que procurase su convocatoria cualquier nación sud-americana.

— Supuesto, pregunta el mismo diario, que el Sr. Berro renunció la cartera de hacienda por quese superplanear sus proyectos, ahora que ha vuelto á él es a consecuencia de que serán aceptados.

— Página 2 de El Siglo. El comercio está sumido en perplejidad con daño de sus intereses, pide que se esplique el Ministro de Hacienda.

— Acepta las opiniones sobre el Congreso Americano, dadas por El Siglo no sin decir que el mismo efecto produciría que procurase su convocatoria cualquier nación sud-americana.

— La Colonia Española no está conforme con que los Tribunales de Justicia entrem de ronda y resarzar sus tareas sin solemnizar su apertura, á guisa de lo que se hace en otras partes con una reunión general á la que asistan el foro y la magistratura en todas sus gerarquías. Reputa de tanto mas ineludibles estas aperturas solemnes, cuantos que en ellas se dà cuenta de los trabajos judiciales y de las reformas que los magistrados creyentes de precision establecer en las leyes.

— A Patria se ocupa de la licencia concedida por la H. Comisión Permanente al Coronel Latorre.

— Con este motivo hace votos para que se restablezca la confianza política y que el periodo interino del Dr. Vidal sea un periodo de paz y felicidad para la República.

— L'Era Italiana se ocupa de política europea.

— La Reforma hace el balance de los diarios que protestan de las corridas de toros y vé que todos opinan, como ella, desfavorablemente á cerca de este espectáculo.

— Muestra descontento por los muchos días de fiesta que tenemos, los cuales les reputa sustraídos al trabajo con grave perjuicio de la generalidad.

— Otro artículo lo dedica también á denigrar la corrida de toros llamando la atención de lo que ha dicho El Siglo sobre este particular.

— Por fin el cuarto editorial versa sobre la buena rendición de la Aduana en diciembre, atribuyéndola á las medidas liberales hoy en vigencia.

— Como elcalor que está haciendo igual para La Tribuna Popular al de la línea, teniendo que se desarrolle una epidemia, aconsejó la Municipalidad vigilar el estado higiénico de la población en todas partes de ella en buenas condiciones.

— Estando como están al llegar dos médicos comisionados por la Junta de Sanidad de Buenos Aires para ponersse en inteligencia con la de esta ciudad á fin de establecer un régimen acorde de cuarentenas entre ambas repúblicas, el colega teme que nuestros vecinos se valgan de dicho régimen para hostilizar los artículos que les importa el Brasil con el propósito de favorecer la producción de sus similares en la República.

— Trascibe El Ferro-Carril el artículo de un diario de Madrid en que se emitieron

juicios favorables de la administración del coronel Latorre y del país.

— El Diario del Comercio es de parecer que el trote es un juego censurable, pero tanto como lo exagera la prensa.

— Es mas imprudente e immoral, dice, la obra bufa á donde asisten todas las clases sociales y todos los sexos. Añade que este estímulo raciocinio se hace a los pueblos que por sus achaques y sus vicios han caído en una segunda infancia. En el primer caso, la república puede ser duradera, como lo ha sido en los pueblos antiguos mientras los vicios sociales no vinieron á matarla; en el segundo caso, no es mas que un espíritu que suele ser poco duradero.

— Supuesto, pregunta el mismo diario, que el Dr. Vidal renunció la cartera de hacienda por quese superplanear sus proyectos, ahora que ha vuelto á él es a consecuencia de que serán aceptados.

— El Diario del Comercio es de parecer que el trote es un juego censurable, pero tanto como lo exagera la prensa.

— La Nación de establecer familias nacionales en los fondos de los estancieros.

— Acepta las opiniones sobre el Congreso Americano, dadas por El Siglo no sin decir que el mismo efecto produciría que procurase su convocatoria cualquier nación sud-americana.

— La Colonia Española no está conforme con que los Tribunales de Justicia entrem de ronda y resarzar sus tareas sin solemnizar su apertura, á guisa de lo que se hace en otras partes con una reunión general á la que asistan el foro y la magistratura en todas sus gerarquías. Reputa de tanto mas ineludibles estas aperturas solemnes, cuantos que en ellas se dà cuenta de los trabajos judiciales y de las reformas que los magistrados creyentes de precision establecer en las leyes.

— Acepta las opiniones sobre el Congreso Americano, dadas por El Siglo no sin decir que

ñabres, y los obreros industriales son en su mayoría ó en su gran totalidad republicanos, y de los más avanzados.

En gran parte imperialista, hubiera aceptado de la Asamblea de Burdeos una monarquía parcial a la de Julio o al Imperio, es decir, una monarquía racionalizada del todo independiente de los Mandamientos de la Ley de Dios, ó una monarquía que no permitiese representar el primer papel y consistiría en ser su figura pero no habiendo podido realizar su propósito por la enteriza del conde de Chambord, hoy en su gran mayoría se ha hecho republicana, y por convicción ó por miedo aplaude las tendencias anti-religiosas del gobierno de la República. Quedan, pues, solamente para la monarquía una parte de la población que es de la clase media, la mayoría de la nobleza y casi todo el clero; pero éstas ideadas, dadas las condiciones de Francia, estos elementos son insuficientes para restablecer la monarquía consolidada.

No hay que olvidar, pues, que en mucho tiempo triunfó en Francia nuestras ideas, aunque se estreó mucho radicalismo, pues la sociedad francesa nos tiene probado ya lo mismo que en España, que se estancó con los caudillos que Dios le envió.

Es muy posible que desaparezca otra Comisión venga una reacción monárquica; pero como esta reacción no sea efecto de la convicción sino del miedo y de la conveniencia, es probable que suceda como la vez, que ni en Burdeos, ni en Versalles hubo valor suficiente para proclamar la verdadera monarquía.

Quizás recuerde Vd. que durante el período republicano de 1848 M. Luis Reynaud publicó dos obras, que lograron grandísima popularidad, tituladas la una "Jerónimo Paturot en busca de la mejor república" y la otra "Jerónimo Paturot en busca de una posición social". Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Si señor, ya ha hecho testamento.

—Pero... no es católico?

—Si, señor.

—Entonces...

Miles, Lechel se cubrió la cara con las manos, y rompió a llorar.

Es imposible hablarle de confesión, doctor-le dijo: —Es católico porque está bautizado, pero desde que yo tengo uso de razón, no he visto en él un solo rasgo de la fe recibida. Al contrario, tiene odio de muerte a la Religión.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Si señor, ya ha hecho testamento.

—Pero... no es católico?

—Si, señor.

—Entonces...

Miles, Lechel se cubrió la cara con las manos, y rompió a llorar.

Es imposible hablarle de confesión, doctor-le dijo: —Es católico porque está bautizado, pero desde que yo tengo uso de razón, no he visto en él un solo rasgo de la fe recibida. Al contrario, tiene odio de muerte a la Religión.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No es tan fiero el león como lo pintan; y mucho menos posteado por mortal enfermedad.

—No lo conoce Vd. Me mataría.

—En fin, si Vd. no se atreve, esta tarde se lo diré yo. Enfermo a quien yo asisto, no le muestra su enfermedad.

Fue el médico a París, y cuando volvió a la tarde encaminado a casa de M. Lechel, resuelto que creía de buena fe en la realización de un sistema político que convertiría la Francia en paraíso terrenal. Hoy casi todos los políticos del ex imperio francés, y el general Paturot en busca de una posición social.

Por medio de la primera se proponía ridiculizar a los que de buena fe creían que eran realistas las utopías republicanas, y como la república en nuestros tiempos y en nuestra raíz resulta siempre malo, el pobre Paturot iba siempre de desilusión en desilusión buscando un idealismo que era obra de Remy.

Entonces no extrañará usted que le pregunto si ha tomado sus disposiciones.

—Usted no lo conoce. Me mataría si se lo propone.

—No

DIVERSIONES

Teatro Solis

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA
(EMPRESA AVELINO AGUIRRE Y C. A.)

21st REPRESENTACION

Sabado 10 de Enero de 1880
La magnifica zarzuela en tres actos. Iueva en
esta ciudad, titulada

LOS COMEDIANTES

ANTAÑO

a las 8 en punto.

Palcos bajos	\$ 6
id balcones	6
Sala de palcos	4
Sala de toros y tuneladas altas	1.20
Lanternas de plata	1
Diseñadora de cañuelas	0.50
Entrada general	1
Id para cañuelas y parades	0.50

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

id balcones

Sala de palcos

Tuneladas altas

Lanternas de plata

Diseñadora de cañuelas

Entrada general

Id para cañuelas y parades

Palcos bajos

